

Cuatro proyectos de Iñíguez y Ustároz



Monasterio en el Monte Athos.

Invenciones según los lugares

La publicación conjunta de estos cuatro proyectos en ARQUITECTURA realizados a lo largo de los últimos tres años, nos proporciona una buena ocasión para la autorreflexión sobre nuestro trabajo, mejor aún, sobre la manera concreta de hacer este trabajo.

Se trata de arquitecturas bien diversas en tema, "invenciones según los lugares", Lesaka y San Sebastián, que dos a dos las emparejan.

Los dos proyectos en Lesaka, primeros en el tiempo y ya en fase de construcción, han surgido acompañados por la sugerencia de la belleza excepcional, natural y arquitectónica del lugar. Lesaka es, sin lugar a dudas, uno de los pueblos más hermosos del País Vasco por su arquitectura doméstica y monumental que combina sabiamente elementos cultos y populares en un amplio abanico tipológico desde los primeros ejemplares de casas-torres medievales hasta sus bellos edificios neoclásicos y tardobarrocos en una continuidad admirable.

Los otros dos proyectos para la Universidad del País Vasco en el Campus de Ibaeta de San Sebastián, colocados en un entorno de difíciles referencias urbanas, construyen su propio mundo interior y se afirman al exterior por su claridad geométrica y volumétrica, estableciendo su mutua relación a través de la sintonía y continuidad visual de sus fachadas desde la avenida de Tolosa.

Vistas ahora, las cuatro en conjunto, nos interesa destacar aquellos aspectos compartidos de pensamiento y método

que, a nuestro modo de ver, las explican como totalidad por encima de las vicisitudes y anécdotas que cada una de ellas encierra.

Todas ellas se apoyan en el convencimiento de que la apasionante realidad histórica de la arquitectura, es desde nuestra propia experiencia la base cierta para conocer cómo aquélla ha sido pensada, compuesta, construida, en definitiva, para entender cómo y qué es la arquitectura.

Por eso es ahí donde estas cuatro obras encuentran sus referencias más se-

Soane. Caballerizas.
Herrera. La Fresneda.

guras con las cuales se elaboran y manipulan los datos del presente, diferentes en cada caso. A partir del análisis de un lugar, de un programa de usos, de unos modos técnicos y culturales precisos, el momento más importante, más difícil, pero también más intenso es la elección de una arquitectura análoga con la cual nuestro proyecto se medirá continuamente.

Esta "choix analogique", distintiva del arquitecto según Quatremere de Quincy, es ya parte fundamental de nuestros proyectos. En cierta forma y desde ella nuestras obras se plantean como un homenaje personal a todos aquellos elementos de permanencia, generalidad, continuidad... y belleza que encontramos en aquellas arquitecturas que amamos.

Esta idea básica de cada proyecto, nacida, recordando a Goethe de una "afinidad electiva" que nosotros explicitamos en cada caso, viene siempre acompañada de una precisa idea constructiva. Cada vez estamos más interesados en este momento constructivo del proyecto como generador necesario de la belleza en arquitectura, donde imaginación y oficio se encuentran como en cualquier disciplina artística.

Personalmente, y es evidente en estas cuatro obras, preferimos una técnica próxima, dominada, tradicional si se quiere, heredera de la "techné" griega en el conocimiento de sus propios límites, de modo que no sea una complicación innecesaria del proyecto. Técnica, que apoyada en el uso de materiales que aporten claridad y control dimensional, define los elementos compositivos y constructivos. Como puede verse, no tenemos ninguna fascinación tecnológica, precisamente porque somos arquitectos.

De los dibujos aquí publicados se desprende que tampoco nos interesa el purismo, la abusiva abstracción que ha acompañado a la más conspicua arquitectura moderna. Pensamos que el ornamento, su utilización funcional, como quería Schinkel, sigue siendo, en su sorprendente variedad, un recurso a no olvidar en la caracterización y diferenciación de los edificios entre sí, tanto en sus realidades interior y exterior como en la definición de los propios elementos compositivos. Desde nuestra experiencia creemos que el hecho constructivo sigue siendo la mejor referencia para avanzar en este problema y controlar la retórica arquitectónica, más allá de estilosismos o excesos.

Manuel Iñíguez
y Alberto Ustároz